

## CARACTERIZACIÓN DE LOS MERCADOS DE EMPLEO EN EL SECTOR AGROPECUARIO ARGENTINO

Franco Alexis Ghiglione<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias Agropecuarias, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, Argentina.  
Correo electrónico: franco.ghiglione@agro.unlpam.edu.ar

**RESUMEN:** El presente trabajo propone una discusión teórico-conceptual respecto de la conformación y consolidación de los mercados de empleo en el sector agropecuario argentino. Parte de dos enfoques que en cierta medida convergen en un contrapunto vinculado a los datos del objeto de análisis del artículo. Por un lado, se analiza un informe de la Federación Agropecuaria para el Desarrollo Argentino (FADA), quien realiza una estimación de la magnitud del mercado laboral agropecuario; por el otro, se analizan textos de distintos autores, quienes plantean un cuestionamiento a esta mirada tradicional y discursiva histórica de las organizaciones directamente vinculadas a los sectores de poder y la manipulación de las cifras que ellas realizan para ponderar al sector en cuestión. Seguidamente, se plantea una hipótesis personal que identifica un posible error en las perspectivas analizadas en el punto anterior y que tiene relación con el enfoque estático de la cuestión: los mercados laborales en el agro son dinámicos y están caracterizados por un elevado índice de estacionalidad de la demanda, por la cual lo correcto es profundizar en la comprensión de las características propias del mencionado proceso. Para ello, se analizaron diferentes artículos empíricos en función de marcos teóricos conceptuales contextualizados. Los resultados observados permitieron identificar, en forma preliminar, un elevado grado de informalidad y preponderancia del sector agroindustrial, comercial y servicios por sobre las actividades primarias.

**Palabras clave:** desarrollo rural, dinámicas de empleo, perspectivas de análisis.

## CARACTERIZAÇÃO DOS MERCADOS DE TRABALHO NO SETOR AGRÍCOLA ARGENTINO

**RESUMO:** Este artigo propõe uma discussão teórico-conceitual sobre a formação e consolidação dos mercados de trabalho no setor agropecuário argentino. Parte-se de duas abordagens que em certa medida convergem em um contraponto vinculado aos dados do objeto de análise do artigo. Por um lado, analisa-se um relatório da Federação Agropecuária para o Desenvolvimento da Argentina (FADA), que estima a magnitude do mercado de trabalho agrícola; por outro lado, são analisados textos de diferentes autores, que questionam essa visão discursiva tradicional e histórica das organizações diretamente ligadas aos setores de poder e a manipulação das figuras que fazem para ponderar o setor em questão. Em seguida, é proposta uma hipótese pessoal que identifica um possível erro nas perspectivas analisadas no ponto anterior e que se relaciona com a abordagem estática da

questão: os mercados de trabalho na agricultura são dinâmicos e caracterizam-se por um alto índice de sazonalidade do emprego. a demanda, para o qual o correto é aprofundar o entendimento das características do referido processo. Para isso, diferentes artigos empíricos foram analisados com base em referenciais teóricos conceituais contextualizados. Os resultados observados permitiram identificar, de forma preliminar, um alto grau de informalidade e a predominância dos setores agroindustrial, comercial e de serviços sobre as atividades primárias.

**Palavras chaves:** desenvolvimento rural, dinâmica do emprego, perspectivas de análise.

## CHARACTERIZATION OF EMPLOYMENT MARKETS IN THE ARGENTINE AGRICULTURAL SECTOR

**ABSTRACT:** This paper proposes a theoretical-conceptual discussion regarding the formation and consolidation of employment markets in the Argentine agricultural sector. It starts from two approaches that to a certain extent converge in a counterpoint linked to the data of the object of analysis of the article. On the one hand, a report from the Agricultural Federation for Argentine Development (FADA) is analyzed, which estimates the magnitude of the agricultural labor market; on the other hand, texts by different authors are analyzed, who question this traditional and historical discursive view of the organizations directly linked to the sectors of power and the manipulation of the figures that they make to weight the sector in question. Next, a personal hypothesis is proposed that identifies a possible error in the perspectives analyzed in the previous point and that is related to the static approach to the issue: labor markets in agriculture are dynamic and are characterized by a high index of seasonality of employment. the demand, for which the correct thing is to deepen the understanding of the characteristics of the mentioned process. To do this, different empirical articles were analyzed based on contextualized conceptual theoretical frameworks. The results observed made it possible to identify, in a preliminary way, a high degree of informality and a predominance of the agro-industrial, commercial and services sectors over primary activities.

**Keywords:** rural development, employment dynamics, analysis perspectives.

## INTRODUCCIÓN

Menciona Aguilera (2013) que en Argentina es común utilizar el concepto de trabajadores golondrinas en quienes trabajan en las cosechas, representado importantes movimientos poblacionales cuyo origen se halla en la demanda de mano de obra de los mercados regionales.

Por su parte, Neiman (2013) sostiene que los estudios académicos relativos a las problemáticas y dinámicas del trabajo asalariado en la región pampeana argentina se vinculan al análisis del desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario. En este sentido, las perspectivas analíticas giran en relación a la dimensión de las explotaciones agropecuarias, los actores sociales, sus relaciones y regímenes de tenencia de la tierra, los paquetes tecnológicos empleados, el sistema productivo desarrollado y las interrelaciones entre la agricultura y la ganadería.

La discusión en torno a la clasificación del trabajo en las explotaciones agropecuarias familiares plantea interrogantes muy interesantes. Por caso, afirma Muzlera (2013) que la agricultura familiar se identifica en su mayoría con pequeñas explotaciones en la cuales el trabajo familiar directo es lo más frecuente, con dificultades notorias de inserción en el mercado laboral y con muy baja o ausencia capitalización.

## METODOLOGÍA

En el presente artículo se emplearon herramientas metodológicas de carácter descriptivas, mediante las cuales se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica contextualizada, seleccionando un conjunto de artículos académicos y científicos relevantes con el objetivo de instrumentar un marco teórico conceptual que permita identificar propone una discusión sistémica e integral respecto de la conformación y consolidación de los mercados de trabajo en el sector agropecuario de Argentina, cuestionando la esta mirada tradicional y la discursiva histórica de las organizaciones vinculadas a los sectores de poder.

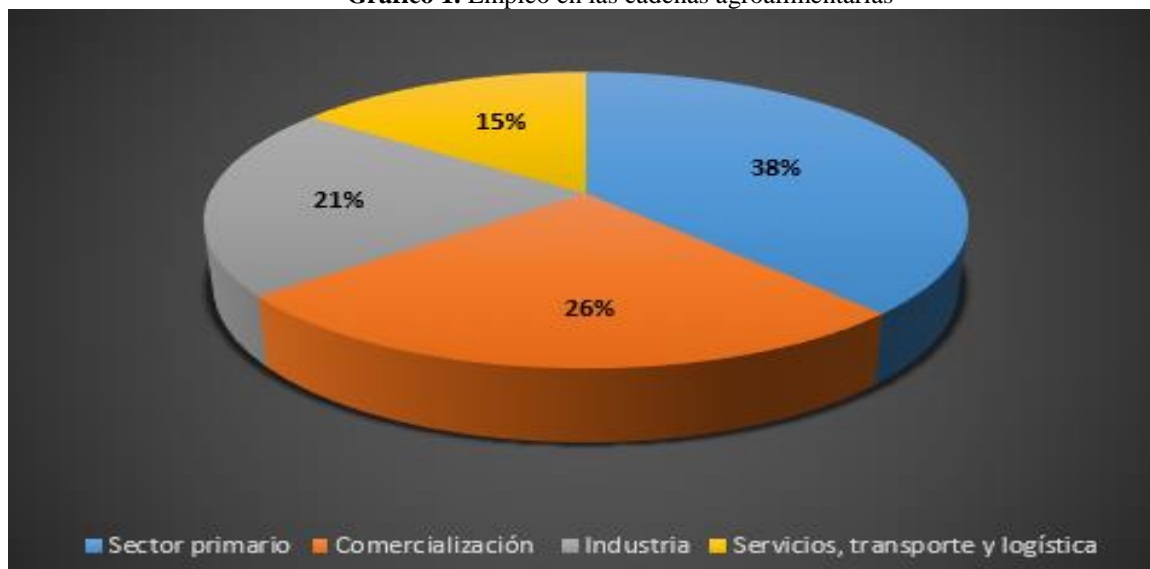
## DESARROLLO TEMÁTICO

### Estimaciones del empleo rural

De acuerdo a datos relevados por FADA (2020), se generaron 3.716.317 puestos de trabajo en el sector agropecuario en Argentina. Esto representa el 22% del empleo privado nacional y el 18% si se tiene en cuenta al empleo público nacional.

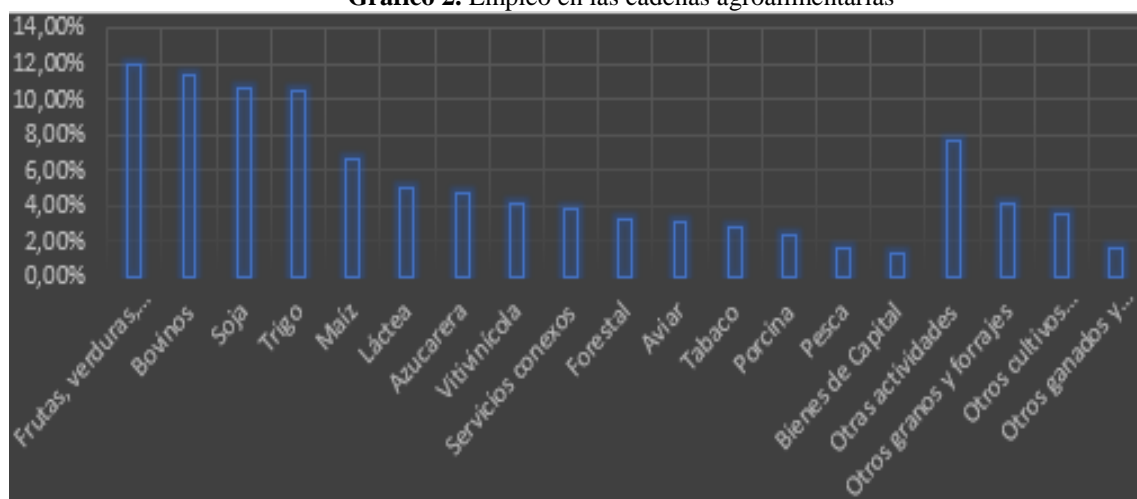
Metodológicamente, el trabajo emplea para su estimación los puestos de trabajo asalariados registrados en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), publicados por el Ministerio de Trabajo de la Nación. Además, en su cálculo considera la información suministrada por la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT) respecto de los trabajadores asegurados con ART. Ahora bien, en función de toda esa información desagregada por actividad, el estudio estima los puestos de trabajo no asalariados y asalariados no registrados en base a la estimación de ingresos publicada por el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC). Esto último ciertamente es cuestionable, como ya veremos más adelante.

**Grafico 1.** Empleo en las cadenas agroalimentarias



Fuente: elaboración propia, en base a FADA.

Si analizamos el estudio un poco más en detalle, tal como detalla el Gráfico 1, se puede observar que el 38% del empleo es generado por el sector primario, mientras que el sector vinculado a la comercialización demanda 26% de los puestos de trabajo, la industria 21% y las actividades de servicios, incluidos los proveedores y profesionales, el transporte y la logística, generan el 15% de los empleos restantes.

**Grafico 2.** Empleo en las cadenas agroalimentarias

Fuente: elaboración propia, en base a FADA.

En el Gráfico 2 podemos observar que 32% de los puestos de trabajo son demandados por las cadenas de granos y forrajes, 32% las cadenas regionales, 24% las cadenas pecuarias, 11% los servicios y 1% los bienes de capital. En un análisis desagregado, podemos identificar que la actividad más demandante es la frutihortícola con 11,9%, seguida por la bovina con 11,4%, la sojera con 10,6%, trigo 10,4% y maíz con 6,6%, mientras que la cadena láctea genera 5% de los puestos de empleo, la azucarera 4,1%, la forestal 3,2%, la cadena avícola 3,1%, el tabaco 2,8%, la porcina 2,4%, pesca 1,6% y bienes de capital 1%.

Ahora bien, Villulla *et al.* (2019) cuestionan la metodología de estimación de estos datos y hallan detrás de este accionar una motivación sectorial. Mencionan los autores que año tras año, en forma sistemática, instituciones como la Sociedad Rural, Aapresid y FADA, reproducen los mismos informes con el objetivo de legitimar los intereses socioeconómicos vinculados al agronegocio.

En la última década, la superficie sembrada se incrementó un 20% y la producción un 40%, pero el empleo se redujo en un 10%. Allí, la producción de granos demanda unos 70 mil empleos registrados en todo el país, según datos del Ministerio de Trabajo. Sumando todas las actividades agropecuarias del país, según cálculos de los mismos autores, el empleo rural formal no supera los 340.000 puestos de trabajo registrados. Por su parte, incorporando los datos del empleo informal en función de las estimaciones del censo de población del INDEC, la totalidad de trabajadores asalariados rurales se halla en el orden de 1,2 millones de personas (Ibídem, p. 18).

Del análisis de ambos artículos surge una pregunta lógica: ¿qué se esconde detrás de la significativa diferencia entre los 1,2 millones de empleados, tanto formales como informales, estimados por los académicos y los 3,7 millones de trabajadores calculados por las cúpulas empresariales? Pues bien, Villulla *et al.* (2019) proporcionan una respuesta. La manipulación estadística de FADA incorpora dentro de su cálculo a los empleos indirectos, tales como las industrias de maquinaria, comercialización, servicios, transporte, acopio, portuarios, molinos, industrias bioquímicas, biodiesel, entre otras.

Se desprenden dos conclusiones preliminares de lo mencionado en los párrafos precedentes. Por un lado, el sector agropecuario está caracterizado por una altísima informalidad, donde dos de cada tres asalariados se encuentran fuera del sistema que regula y garantiza sus derechos, siendo el único sector de la economía nacional que posee más trabajadores informales que formales. Por otro lado, la agroindustria, la comercialización y logística y los servicios son los verdaderos motores que traccionan la generación de empleo y el agregado de valor. Estimación que se ubica en el orden de los 2,5 millones de empleados, de acuerdo a los autores citados.

### Dinámicas de los mercados de trabajo rural

Si bien el apartado anterior permite desarrollar una aproximación a la configuración del estado de la cuestión, los artículos analizados parten de un error y que es eje central del presente trabajo: los mercados de trabajo rural son dinámicos y están sujetos a múltiples variables analíticas. Tanto FADA como Villulla *et al.* (2019) presentan un análisis estático. En otras palabras, se mira la foto y no el video.

En tal sentido, Neiman y Quaranta (2013) mencionan que las nuevas condiciones productivas, así como las estrategias implementadas por las empresas, tienen repercusión en los mercados de trabajo en términos de condiciones de contratación, modalidades de intermediación laboral y ciclos anuales de ocupación transitoria.

Es común observar las profundas transformaciones sociales y demográficas, donde los límites de lo rural y lo urbano se vuelven difusos. Los ciclos de ocupación y desocupación se vuelven una corriente, al igual que las actividades laborales agrícolas y no agrícolas se tornan complementarias para los trabajadores. Allí, la intermediación laboral cobra una significativa relevancia. Las empresas optan por esta figura por dos motivos: por un lado, para limitar la contratación directa y, por el otro, para ajustar los tiempos y volúmenes de demanda con los ciclos productivos. Situación que le brinda rasgos de eventualidad e intermitencia a la transitoriedad laboral (Ibídem, p. 80-81).

Radonich y Steimbregger (2013) señalan que en la agricultura el empleo se ha caracterizado por su estacionalidad, relacionando los ciclos biológicos con los procesos agrarios. La demanda laboral, que se concentra esencialmente en los períodos de cosecha, genera migraciones intermitentes de grandes grupos de población.

En términos de contratación y ciclos ocupacionales, hay varios aspectos que deben considerarse en todo proceso analítico. Entre ellos, el volumen de trabajadores que deben ser movilizados en un periodo de tiempo variable, la demanda de transporte, alojamiento y comida, el control permanente del ritmo y la calidad de las tareas realizadas, los mecanismos de regulación laboral, entre otras. De allí se desprende que la informalidad laboral es la norma en las ocupaciones transitorias. Algunas empresas buscan tercerizar la demanda laboral bajo la figura de un intermediario, que habitualmente cumple el rol típico del cuadrillero, enganchador o contratista. Otras figuras de externalización laboral se encuadran dentro de las cooperativas de trabajo, monotributistas, contratación de seguros, agencias de colocación temporal, entre otras. En todas ellas se destaca la baja sindicalización de los reclamos en términos de derechos laborales (Ibídem, p. 88-89). De acuerdo a algunos estudios realizados en la región pampeana, el contratismo organiza el 65% de las labores agrícolas y el 80% de las cosechas, por lo que podría considerarse que, a excepción de la mano de obra en relación de dependencia, la gran mayoría de las explotaciones agropecuarias opera bajo esta modalidad (Villulla, 2016).

Tal como señala Quaranta (2007), las formas de organización social evidenciadas son el resultado de las diferencias entre los tiempos de producción y los tiempos de trabajo, que, sumado a la estacionalidad, configuran procesos discontinuos de contratación de mano de obra agropecuaria. En general, estos procesos están vinculados al desarrollo del capitalismo y la difusión del trabajo asalariado en agro, fenómenos que fueron ampliamente estudiados por los clásicos de la sociología. Allí, la modernización del agro incorpora la división social del trabajo articulando los amplios sectores de la economía con la explotación agropecuaria y otras unidades de producción. La maduración de la tecnología mecánica, química y biológica convergieron en la base tecnológica de la producción agropecuaria en el proceso de modernización.

Benencia (1996), por su parte, referencia que en el proceso de modernización agrícola el capital exige flexibilizar la organización social del trabajo para mejorar la eficiencia del uso de los recursos monetarios y activos fijos. Este proceso de adecuación a las tecnologías es altamente excluyente para el conjunto de la fuerza laboral e incrementa la segmentación, marginando e indirectamente acentuando la precarización de las actividades agropecuarias y productivas.

Las profundas transformaciones mencionadas anteriormente deberían hacernos reflexionar respecto de cómo pensamos y percibimos al “campo”. Carton de Grammont (2004) sostiene que esta conceptualización no debe partir exclusivamente de las actividades agropecuarias sectoriales, sino que además se debe tener en cuenta las actividades desarrolladas por la población. Allí, la población rural no agrícola cobra cada vez mayor relevancia, constituyendo hogares y unidades familiares plurifuncionales

que alcanzan la reproducción bajo la consolidación de un conjunto amplio de actividades económicas. Estas nuevas relaciones entre el campo y la ciudad convergen en una nueva ruralidad. Dicho concepto refleja el fracaso de la modernización, en cuanto la pobreza continua en ascenso y la clase media emprendedora no ha logrado consolidarse. Carton de Grammont (2009) también afirma que la globalización y la precarización de los mercados de trabajo ha separado los lugares de residencia de los lugares de trabajo caracterización la relación campo-ciudad.

Con respecto al trabajo rural no agrícola deben destacarse dos modalidades. Por un lado, los hogares rurales plurifuncionales que no tienen vínculos con la actividad primaria y trabajan en los sectores secundarios y terciarios; y, por otro lado, las unidades campesinas que se ven involucradas en actividades del sector secundario y terciario. En este último caso la unidad familiar deja de ser esencialmente campesina y pasa a transformarse en una unidad familiar diversificada que complementa la producción primaria con actividades asalariadas. Algunas estimaciones reflejan que los ingresos por actividades no agrícolas representan entre un 35 y 50% en la población rural (Ibídem, p. 287). En este mismo sentido, Dirven (2011) sostiene que debido al crecimiento sostenido del empleo rural no agrícola en las últimas cuatro o cinco décadas del siglo XX, casi la mitad de los ocupados tiene como principal ocupación una actividad no agropecuaria.

Quaranta (2017) desarrolla conceptos interesantes que surgen de los procesos de movilización laboral. Entre ellos se destaca las estrategias de supervivencia y de vida, que reflejan los comportamientos que permiten garantizar la reproducción biológica y material de las familias; los proyectos migratorios, que presentan distintos grados de estructuración y organización, al mismo tiempo que están sujetos a modificaciones, y la conceptualización de patrones migratorios que permiten visualizar los flujos y las corrientes migratorias.

Con respecto a la composición de los ingresos de las familias rurales, tal como se mencionó anteriormente, el mismo se encuentra sujeto a la estructura de unidades domésticas, siendo éstas campesinas-asalariadas o netamente asalariadas. En ambos casos se debe considerar un tercer factor relacionado a las transferencias de la seguridad social, que en muchos casos representa alrededor de un tercio de los recursos monetarios. El rol de estos programas sociales es fundamental, ya que permite establecer un piso elevado para la reproducción (Ibídem, p.136).

Contreras Molotla (2017) advierte que, si bien el trabajo rural no agrícola puede representar una estrategia para mejorar la condiciones de los productores y trabajadores campesinos, debilitados por los procesos de reestructuración económica, las actividades económicas no agropecuarias que se han incrementado son, en términos generales, muy precarias. En general, los rubros no agropecuarios receptores de trabajadores rurales están vinculados a la construcción, la gastronomía, hotelería y cuentapropismo (Forni *et al.*, 1991).

El rol de los inmigrantes en los mercados de trabajo agrícola también representa una variable analítica muy importante. Menciona Pedreño (2005) que éstos están insertos en la base de la estructura social, lo que les dificulta hacer valer su cualificación e imponer sus condiciones en la mesa de negociación. La clasificación y jerarquización es la norma en los mercados de trabajo agrícola, en buena parte resultado de la construcción de prejuicios y estereotipos etnicistas que incrementan el grado de vulnerabilidad y explotación de los trabajadores inmigrantes. Por su parte, Pessar (1991) referencia que la migración internacional es una alternativa viable en un gran número de actividades económicas rurales y urbanas, las cuales le permiten a los migrantes diversificar y consolidar la economía familiar.

En el sistema de segmentación laboral, la condición de género acentúa las vulnerabilidades y legitiman las condiciones de desigualdad. Históricamente las mujeres han sido relegadas a tareas de trabajo manual y sujetas a mecanismos discriminatorios vinculados a bajas remuneraciones (Pedreño, 2005; Quaranta, 2007). Becerril (1995), por su parte, menciona que la feminización del trabajo agrícola es un proceso que ha acentuado su crecimiento en los últimos años, en buena parte por los requerimientos de mano de obra en la agroindustria y principalmente en los productos con destino de exportación.

En síntesis, la organización de la vida laboral de los trabajadores agrícolas y los principios de estratificación social regulan el comportamiento, las representaciones del orden social y las relaciones, articulando la situación de trabajo y las condiciones de la sociedad (Quaranta, 2007).

## CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo tuvo como objetivo identificar, caracterizar y exponer algunas particularidades propias de los regímenes de empleo en las actividades económicas vinculadas al sector agropecuario nacional.

En primer lugar, desde una perspectiva estática, se analizaron dos trabajos que presentan miradas contrapuestas de la cuestión. Por un lado, desde las grandes corporaciones agropecuarias se postula que el sector genera 3.7 millones de puestos de trabajo, algo así como el 22% de la totalidad del empleo privado nacional. Por otro lado, investigadores como Villulla et al. (2019) cuestionan estas cifras, estimando 1.2 millones de puestos de trabajo agropecuario directo. La diferencia entre ambas estimaciones, que ubica en el orden de los 2.5 millones de empleo, radica en los empleos indirectos vinculados al sector agroindustrial, comercial y de servicios, que representan el verdadero mecanismo de generación de trabajo y valor agregado.

En segundo lugar, desde una perspectiva dinámica de la problemática, se desarrolló un marco conceptual contextualizado, que permitió abordar la realidad compleja, multidimensional y dinámica del empleo rural en Argentina. La construcción del mencionado marco de referencia estuvo centrada en cinco dimensiones analíticas:

- **Condiciones de contratación:** en los factores analíticos que deben considerarse en los regímenes de contratación se halla el volumen de trabajadores movilizados en un período de tiempo variable, la demanda de transporte, alojamiento y comida, el ritmo y la calidad de las tareas realizadas, los mecanismos de regulación laboral, entre otras. De la literatura académica se desprende que la informalidad laboral es la norma en las ocupaciones transitorias.
- **Ciclos anuales de ocupación transitoria:** los períodos de empleo y desempleo son habituales, donde el trabajo rural no agrícola está ampliamente difundido como mecanismo de complementariedad ocupacional. En el sector agropecuario se destacan dos modalidades: los hogares rurales plurifuncionales y las unidades campesinas, quienes se ven involucrados en actividades del sector secundario y terciario. Algunos estudios estiman ingresos por actividades no agrícolas entre un 35 y 50% en la población rural, donde casi la mitad de los ocupados tiene como principal ocupación una actividad no agropecuaria. Además, deben considerarse las transferencias de la seguridad social, que en muchos casos representa alrededor de un tercio de sus ingresos.
- **Modalidades de intermediación laboral:** las empresas utilizan esta modalidad para limitar la contratación directa y ajustar los tiempos y volúmenes de demanda con los ciclos productivos. La intermediación habitualmente cumple el rol del cuadrillero, enganchador o contratista, aunque también se destacan las cooperativas de trabajo, monotributistas, contratación de seguros, agencias de colocación temporal, entre otras. Según algunas investigaciones, en la región pampeana el contratismo organiza el 65% de las labores agrícolas y el 80% de las cosechas.
- **Transformaciones sociales y demográficas:** los límites de lo rural y urbano son difusos. La población rural no agrícola es cada vez mayor, consolidando hogares y unidades familiares plurifuncionales que logran la reproducción en un conjunto amplio de actividades económicas. Estas nuevas relaciones entre el campo y la ciudad configuran en una nueva ruralidad. De acuerdo a la literatura académica, se observa una ruptura entre el lugar de residencia y reproducción y el lugar de trabajo.
- **Segmentación laboral:** las migraciones internas e internacionales y la feminización del mercado laboral agrícola representan procesos de organización social que se encuentran en auge. Éstos actores sociales están insertos en la base de la estructura social, lo que les imposibilita hacer valer su cualificación y sus derechos laborales. Allí, la construcción de prejuicios y estereotipos consolida la clasificación y jerarquización de los mercados de trabajo agrícola.

Finalmente, resulta necesario mencionar que los alcances del presente trabajo representan una selección de variables y factores analíticos, dejando expresamente abierta la posibilidad de indagar sobre otras cuestiones no profundizadas aquí.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, M. E. (2013). Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires).
- Becerril, O. (1995). Movilización Social y formas de simbolizar el trabajo. En Flores, S. M. L. (1995) *“Jornaleras, temporeras bóias frías: el rostro femenino en el mercado de trabajo rural en América Latina*. Ed. Nueva Sociedad.
- Benencia, R. (1996). Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola. *Estudios de trabajo* (12). 19-40.
- Carton de Grammont, H. (2004), “La nueva ruralidad en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología* (66), Número especial, pp. 279-300.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Revista de las ciencias sociales* (16) 50. Pp 13-55.
- Contreras Molotla, F. (2017). Población rural y trabajo en México, UNAM-CIICH, México. Cap. V, La organización económica y laboral de los hogares en México, pp. 157-188.
- Dirven, M. (2011). El empleo rural no agrícola: tendencias, interpretaciones y políticas. *Documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile. CEPAL.
- FADA (2020). Empleo en las cadenas agroindustriales. Río Cuarto, Córdoba. Recuperado de: <http://fundacionfada.org/informes/>
- Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G. (1991). *Empleo, Estrategias de Vida y Reproducción. Hogares Rurales en Santiago del Estero*. Pp. 120-161. Buenos Aires: CEIL.
- Muzlera, J. (2013). La modernidad tardía en el agro pampeano: Sujetos agrarios y estructura productiva. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 231 p.
- Neiman, G. y G. Quaranta (2013), “Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la reestructuración de la agricultura de la provincia de San Juan”, *Población y Sociedad*, vol. 19, N° 2.
- Neiman, G. (2013). El trabajo en el agro pampeano (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires).
- Pedreño, A. (2005), “Sociedades etnofragmentadas”, Andrés Pedreño y Manuel Pedreño (Coordinadores), la condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia., Universidad de Murcia, Murcia.
- Pessar, P. R. (1991). Fronteras permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América. Ed. Planeta.
- Quaranta, G. (2007). Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina. Tesis Doctoral, ISEC, Universidad de Córdoba, España.
- Quaranta, G. (2017), “Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero”, *Desarrollo Económico*, Vol. 57, No. 221, pp. 119-146.



Radonich, M. y Steimbregger, N. (2013), “Si entre llegar de una línea de investigaciones en migraciones estacionales”, V. Trpin, A., Kreiter, A. y Bendini, M., Coord., Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia, GESA-UNCO, Neuquen. Pp. 37-67.

Villulla, J. M., Fernández, D. y Capdevielle, B. (2019). Los números rojos de la Argentina verde. El campo entre el conflicto por las retenciones y la gestión de Cambiemos. ED. FCE-UBA. 136 p.

Villulla, J. M. (2016). Intermediación laboral en la agricultura pampeana argentina: trabajadores asalariados y contratistas. *Eutopía* (9), pp. 63-79.

Received on 11, 2022.

Accepted on 02, 2022.